



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12288

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 14 DE AGOSTO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras ó fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauvaillat, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La fiesta de la mar

Ayer, terminado el plazo de la rebaja de billetes, nos abandonaron los últimos forasteros. Solo quedan por ahí algunos que vinieron antes y que lo mismo les da irse un día que otro.

Acabada la animación aquí, surge de nuevo en las vecinas playas. Las preferidas son las del Mar menor, donde mañana se celebra el día con bulla y algazara.

Para disfrutar de esa fiesta han marchado multitud de familias. A la orilla del mar se han congregado millares de personas; obreros y capitalistas, industriales y comerciantes, agricultores y mineros; que la fiesta de la mar ha sido siempre democrática y no reza con ella los distingos de clases sociales ni las gerarquías.

Por el ferrocarril que va á los Blancos y por las veredas y caminos de herradura que van á las playas, es decir á los sitios en que acoslumbran veranear los bañistas—los Nietos, los Cuencas, los Alcázares—han discurrido hoy vehículos de todas clases transportando personas y muebles; bestias de carga conduciendo los paños y los lienzos para la barraca donde se ha de dormir y los víveres que han de asegurar la alimentación de la familia durante el tiempo que dure el veraneo.

Con esa impedimenta va el obligado par de pollos; porque el bañista que va á los Alcázares mañana, ó á cualquier otra playa de la Mar menor, se consideraría en ridículo ante sus improvisados vecinos si no sacrificara un par de aves el día de la Virgen.

Durante los ocho meses que median desde Octubre á Junio son un desierto las citadas playas; á medida que va entrando el calor se van animando y cuando llega la canícula se transforman en estaciones veraniegas que ya quisieran las de primer orden verte objeto de tanta preferencia.

La playa de los Alcázares, es tal vez la peor por la falta de higiene, pero no hay otra más favorecida por estos contornos.

A ella van multitud de familias de aquí; allí se dan cita muchísimas familias murcianas; á ella concurren numerosos habitantes de la Palma y Pacheco, de las ciudades grandes de la región murciana y también de los pueblos pequeños; pero sobre todo de la región minera.

Y es de ver entrar en el extenso campo de la playa el carro de á par ó de reata, cargado de enseres; el carro de violín ó el venerable omnibus cargado de mujeres y muchachos, todos contentos, con cara de fiestas, sudando á marejones porque el sol que caldea la tierra enciende la atmósfera hasta el punto de hacerla irrespirable.

Pero esas mujeres y esos muchachos y los hombres que les acompañan no sienten la fatiga. En vez de ir abrumados por la pesadez y sequedad de la atmósfera, van satisfechísimos, sonrientes, pensando lo que van á gozar viviendo muchas horas en el agua.

Y es que llevan el espíritu alegre, fijo en lo que se van á divertir; y en tales condiciones no se siente el cansancio. No se siente nada. Lo único que les molestará, si acaso, es la lentitud del tiempo que retarda la hora de la fiesta.

TUERETAZOS

Dice un articulista hablando de un hombre que cubría *in illo tempore* la cuesta de Portmán:

«Al llegar á la cumbre dirigió su vista por los cuatro puntos cardinales. Al Sur veía el azulado mar Mediterráneo, al Norte la gran explanada de los campos de Cartagena y Murcia, al Oeste la famosa ciudad de Cartagena, y al Este la cordillera que termina en Cabo de Palos.»

Meditemos.

¿Qué punto será ese desde dónde veía el hombre todas esas cosas?

Porque desde la cumbre no se ve Cartagena, ni el Mediterráneo, ni Cabo de Palos, ni los campos de Murcia.

¿Subiría en globo ó contemplaría el panorama subido á la estrella polar?

Leemos:

«El ministro de Estado no sabe nada de la causa del tiroteo que los moros hicieron contra Alhucemas.»

El duque de Almodóvar ha dicho que se entablarán las negociaciones oportunas.»

¡No por Dios!
Bastante en ridículo nos ha puesto el haber reclamado contra el atropello de los cautivos españoles.

Haga el ministro lo mismo que yo.
Tampoco se nada de ese tiroteo y me aguanto.

Ni me he dado ni me daré por entendido.

Es lo más prudente.

En un juzgado de Madrid se ha presentado una muchacha acusando á su padre de una barbaridad.

¡Y hay quien habla de abolir ciertas penas!

Hay casos en que se justifica la ley de Lynch.

En Velez Rubio se han dado á luz tres nuevos diestros.

El Negrete, Almendrillo y el Jardinerillo.

Al primero lo sacaron en hombros de la plaza:

Así se van haciendo las reputaciones y

van cayendo en descrédito las corrijidas de toros.

Y en ridículo.
Por bárbaras podían pasar y hasta era susceptibles de defensa.

Pero cualquiera las desborda cuando las ponen en ridículo *Filiberto* y *Chapeta el pequeño* y el público que llama toro á cualquier buey de arar.

¡Lo que gozará el maestro Ferreras cuando lea esas cosas!

JUEGOS FLORALES

Premio 1.º especial Al tema 2.º

“FIDES”

EL SANTISIMO SACRAMENTO

LEMA: «Ego sum quid sum.»

ODA

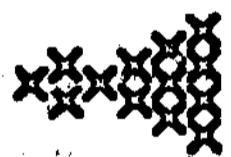
La inmensa nave de arcos gigantescos; de columnas gallardas y altaneras; de bóvedas oscuras y severas; de ancha cornisa orlada de arabescos, es muestra esplendorosa de rica y deslumbrante arquitectura, como ser la morada misteriosa de aquel que fué el principio de hermosura.

De régia, adamascada colgadura están cubiertos los potentes muros; ya no va por los ángulos oscuros la mirada posándose insegura; que luces mil de pálidos fulgores iluminan el místico palacio, inundando el espacio de fulgidos y bellos resplandores. Figuras silenciosas de mártires y santos inmortales, orladas por diademas luminosas sus frentes virginales, en áureos camarines y entre grupos de alados querubines, parece que nos llaman con los ojos y nos exhortan á implorar de hinojos. Tienden las nubes del incienso el vuelo; por la tranquila atmósfera se elevan, y en sus entrañas vagorosas llevan virgen olor á santidad y á cielo, que embarga los sentidos de célica alegría bienhechora,

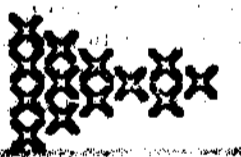
y acelera en el pecho los latidos del angustiado corazón que llora. El quijío pavoroso cubierto está de multitud, callada, que exenta de roncursos y de agravios, en místico y letal recogimiento, murmura ensimismada una nación de sus callados labios. De condición distinta; de distinto linaje y suerte varía, los estrecha allí dentro el mismo lazo, y allí todos se dan el mismo abrazo, y elevan á la vez igual plegaria.

¡Oh, Sacrosanta Religión Cristiana, que haces con leyes y preceptos sanos, á la desgracia, de la dicha hermano; al poderoso y al humilde, hermanos! Por sus flancos motalicas, sonoro lanza á los aires himno Sacrosanto el órgano enclavado en alto coro, y son sus notas de celeste encanto una lluvia de oro. Empieza ya la ceremonia Santa: el humano oleaje se estremece; y tan sincero, que al infierno espanta, á Dios se humilla y su oración le ofrece. Por entre aquella multitud piadosa, cruza el templo severa la comitiva austera, y al altar se dirije silenciosa. Incensarios, de ricos pobeteros que balancean manos infantiles; rostros sanos de angélicos perfiles y otros graves, severos; tornasolados, vívidos ropajes; finísimos encajes, y cruces de cristal y pedrería, que heridas por el sol, lanzan destellos fulgurantes y bellos como la clara limpidez del día, componen el cortejo abigarrado que ante el fulgente altar ya está postrado.

El incienso otra vez los aires llena de esencia penetrante; la voz ahora vibrante del órgano, en los ámbitos roncena, y entre aronas y músicas y canto y el humo deusmo que el espacio hunde, del Sagrario, morada del Dios Santo, el bordado tapiz lento desciende. ¡Momento venturoso,



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.ª



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 14

vi vo dialecto de Kostroma, dispónense á ir, los unos hacia el baño, los demás á la taberna.

Del segundo piso bajan los sastres, todas personas semivestidas, de sangre anémica y piernas tuertas, y pónense á censurar á los de Kostroma, por su modo de expresarse.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 18

inseguro, sentándose en el sitio donde, momentos antes, estuvo su marido. La aparición de esta mujer no admira á nadie; se está acostumbrado á ella, y todo el mundo sabe que allí permanecerá hasta que Grichka, ebrio, contrito, regrese de la taberna. Sale al patio porque en el sotabanco no se respira, y para ayudar á Grichka cuando se haya de bajar la escalera. Esta escalera está medio podrida, y es muy peligrosa; Grichka se cayó en cierta ocasión, se dislocó el brazo, durante un par de semanas no pudo trabajar, y el matrimonio se las vió negras para cooperar. Matrena, la mujer, le espasa desde entonces.

En ocasiones algales va á instalarse junto á ella, con más frecuencia Leitchenko, un sargento retirado, bigotudo, natural de la Pequeña Rusia, razonable, con la cabeza siempre cobada hacia atrás y la nariz violenta. Se sienta, pregunta, y, bostezando ligeramente, dice:

—¿De nuevo os habéis pegado?
—Qué te importa eso?— responde la Matrena, con acento provocativo y hostil.

—No, nada de eso... explica el ex militar. Ambos guardan silencio. Matrena respira pensosamente y algo silba en su pecho.

—¿Qué demonios sacáis de batallar á todas horas?



Todo el patio está lleno de ruidos, de risas vivas y alegres, de bromas. Orlof sigue sentado en su rincón, y calla, sin mirar á nadie. Tampoco se acerca nadie, ni se atreve ninguno á bromear á costa de él porque se sabe que después de sus reyertas es una fiera.

Queda todo invadido por sorda é inmensa odlera, que pasa sobre su pecho, que dificulta su respiración. Algo informe y obscuro se desarrolla en él, vagas manchas negras agítanse ante sus ojos, angustia y